

# EL ANGEL DEL HOGAR,

PAGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

Bajo la direccion de

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

**Sumario.** *La belleza y la elegancia*, por Maria del Pilar Sinués de Marco.—*Las dichas del mundo*, poesia, por doña Antonia Diaz de Lamarque.—*El voto de un soldado*, por Fernan Caballero.—*Recuerdos*, por D. Servando Marassi.—*El coral*, (conclusion) por Florencio.—*Teatros*, por una madre de familia.—*Esplicacion y aplicacion del figurin*, por Pamela.—*Esplicacion de la hoja de bordados repartida con el numero anterior*.—*LAMINA*. Un figurin de medas.

## LA BELLEZA Y LA ELEGANCIA.

No hace muchas noches que nos hallá-bamos reunidas algunas personas enlazadas por los vínculos de la amistad mas cordial y verdadera, en el lindo gabinete de una simpática y amable jóven, casada hace poco mas de un año con un hombre de gran mérito por su talento y las nobles prendas de su carácter.

No eramos muchos los concurrentes, y todos de pocos años: el esposo de nuestra amiga era la persona mas grave, y no ha llegado todavía á la edad madura.

En tanto que la parte masculina de la reunion hablaba de política y de obras dramáticas, la parte débil se ocupaba en bordar y charlar de modas y de las novedades del dia.

—¿Qué os parece de Emilia R.? dijo de repente la señora de la casa dirigiéndose á nosotras: deseo saber vuestra opinion, porque me admiro de oír continuamente sus alabanzas, cuando yo le encuentro un mérito muy escaso.

Al oír nombrar á Emilia R., todos los caballeros dejaron sus conversaciones, y al parecer escucharon con religiosa atencion.

—¿Lo veis? exclamó nuestra amiga entre risueña y enojada: en nombrando á Emilia, todos se vuelven oídos, y mi marido el primero: ¿qué tendrá esa mujer?

—Yo no lo sé, respondió una de las jóvenes: á mí me parece muy grande su boca y demasiado corta su nariz.

—Pues á mí, dijo otra, me parecen muy

hermosos sus ojos azules, tan dulces y expresivos.

—Yo no le encuentro bonito mas que el talle.

—A mí me gusta la espresion de su rostro.

—Pero, señores, ¿quieren Vds. volver á su conversacion? dijo una de las jóvenes: ¿no es muy doloroso que ni aun delante de nosotras hayan Vds. de contener su admiracion por la señorita R.?

—Es un delito de lesa galanteria, añadió otra.

—Es insoportable, dijo una tercera.

—Mi marido tiene la culpa, añadió la señora de la casa: ¿querreis creer que es uno de los mas acérrimos partidarios de Emilia?

—No lo niego, respondió sonriéndose el aludido: me agrada esa jóven, y si esto es delito, todas estas señoras me escusarán; estoy seguro de ello.

—¿Nosotras? gritaron airadas todas las presentes.

—Sin duda; y, si no, veamos: en la parte bella de esta reducida reunion, algunas han dicho que les gustaba Emilia: otras que no les agradaba: ¿no es cierto?

—¡Sí! pero qué tiene eso que ver?...

—¡Paciencia! ¿hay aquí una sola que haya dicho que es fea ó desagradable?

—No la creemos ninguna de las dos cosas.

—¿Hay alguna que haya encontrado de mal gusto su modo de vestir, ó faltas de elegancia sus maneras?

—¡Oh, no! dijo la esposa del que hablaba: yo soy justa: he visto muy pocas personas de modales mas distinguidos.

—Ni de mas variada y dulce conversacion.

—Ni de una sencillez mas elegante en el vestir.

—Ni de mas gracia en todas sus acciones.

—Ved aquí, señoras, esplicada la causa del imperio que esa jóven ejerce en nosotros, y aun en su mismo sexo, lo que es

MADRID 29 DE FEBRERO DE 1864.

mucho mas raro, dijo triunfante nuestro antagonista: la belleza es relativa, es decir, agrada ó no, segun el gusto de la persona que la contempla: la elegancia es absoluta; esto es, que agrada á todos y á todos cautiva: podreis espresar vuestro gusto acerca de las facciones de Emilia, que á unas pueden agradar y á otras no; pero con respecto á su perfecta educacion y á su carácter simpático, nadie halla defectos que ponerle.

La llegada del té impidió que respondiéramos á aquellas palabras sensatas y llenas de verdad: pero así que la parte masculina nos dejó para ir á saborear sus habanos, nosotras volvimos á hablar de Emilia.

—Mi marido tiene razon, es preciso cederlo, dijo mi amiga: no sé por qué nos admira el gran partido, la inmensa simpatía de Emilia. ¿No habeis visto con qué gracia se viste, qué dulzura hay en sus palabras, qué encanto hay en su voz?

—Y luego, añadió otra, su elegancia es incomparable: sabe de qué modo se ha de vestir á todas horas, y lo hace con un gusto esquisito.

—No será, pues, porque es rica!

—¡No por cierto! sus medios no pueden ser mas escasos, y á no ser por su habilidad...

—Es, en efecto, positivo, dijo nuestra amiga, que en la sociedad rendimos culto —y á veces harto involuntariamente— á todo lo que es bueno y es bello; la simpatía es una ley poderosa, y solo debemos dedicarla á quien la merece; pocas veces se estravia la simpatía: aun es mas fácil que se engañe el amor, porque en la aparicion de este toman parte los encantos del rostro, en tanto que las simpatías nacen casi siempre del conocimiento de las bellas prendas del alma y de una educacion escogida.

Vemos muchas veces una figura muy bella, pero que no nos agrada; sin embargo, siempre seducen y cautivan la verdadera elegancia, los modales escogidos, y en fin, la distincion natural, á la que un carácter dulce hace mas encantadora.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

### LAS DICHAS DEL MUNDO.

—Arbol bello, *paraiso*,  
—Murmura anhelante el aura—  
Que en abril rico y lozano  
Tu orgullosa frente alzas;  
¿Cómo, di, si el nombre tienes  
De la celestial morada  
Do con encanto perpétuo  
Flores divinas se guardan,  
No pides que eternas sean

Tambien tus vistosas galas;  
Y no que apenas estiende  
Su manto la niebla opaca  
Una por una cayendo  
Van tus hojas desmayadas,  
Y sin verdor ni frescura  
El triste invierno te halla?

—Deja—el árbol le responde—

Deja que marchitas caigan,  
Mi perfumada corona,  
Mis florecientes guirnaldas.  
Y el que en la estacion risueña  
Goce feliz y entusiasta  
De la apacible frescura  
Que brinda mi sombra grata;  
El que escucha el tierno canto,  
Dulce, precursor del alba,  
Que desde mi oculto seno  
Canora alondra levanta;  
En mi tronco yerto fije  
Anhelante la mirada,  
Cuando despojado queda  
De sus aplaudidas galas,  
Y aprenderá que en la tierra  
Eterno bien no se alcanza,  
Y que es cual humo el hechizo  
Que á los sentidos halaga.

Soy *paraiso* en el valle  
Donde todo muda y pasa;  
Hoy brindo flores, vil polvo  
En mí encontrarán mañana.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

### PROMESA DE UN SOLDADO

### Á LA VIRGEN DEL CÁRMEN.

Frente al mar Occéano  
un templo se aza, que con santo celo  
el religioso pueblo gaditano  
erigió á nuestra madre del Carmelo,  
do en culto fervoroso y esplendente  
la adora y ruega su piadosa gente.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Españoles y españolas  
ya la guerra se acabó,  
demos por ello las gracias  
al divino Salvador.  
¡Viva la reina del cielo!  
¡Viva la reina Isabel!  
¡Viva el ejército invicto  
y su caudillo O'Donnell!

CANTO POPULAR.

Los sencillos moradores del pueblo de Dos-Hermanas se quedaron sorprendidos cuando el camino de hierro, que conduce de Sevilla á Cádiz, vino á favorecerlos, y estáticos, cuando con bronco mugir vieron por él el *mónstruo diforme sin cabeza que volaba sin alas y arrastraba tras sí una cáfila de galeras* (1).

(1) Testual.

Una nueva era se abría para esta tranquila y silenciosa aldea que se formó alrededor de una capilla labrada por dos hermanas.

Esta nueva era acabará con el silencio y soledad del lugar: sustituirá en muchas casas techumbres de tejas á las de aneas; pondrá todo bonito, simétrico, renovado; pero el pueblo dejará de ser tan sencillo, campestre y rústico como hoy lo es, y por lo tanto no será ya tan poético para aquellas mentes que hallan la poesía y lo pintoresco campestre, en lo natural, sencillo y rústico, y no en lo ataviado (1).

En una de las casas situadas al extremo opuesto del que ocupa la estacion, sentadas en el patio-corril, se veían en una mañana del mes de junio varias mujeres ocupadas en faenas domésticas, cuando por la siempre abierta puerta de la calle entró una anciana diciendo:

—Dios guarde á ustedes.

—Y á V. por muchos años, contestaron.

—Bien decia yo, añadió una de las vecinas de la casa, que era jóven y estaba cosiendo; bien decia yo que venia visita, porque rato há que el gato se está lavando la cara. ¿Qué trae V. de nuevo, tia Manuela?

—¡Traer bueno! repuso aquella, ¡pues si lo bueno lo vengo á buscar porque no lo hallo!

—¡Ya! como que está en el cielo; pero usted no se queje, tia Manuela, V. que tiene en Sevilla á la señora que tanto la socorre, y que le *empresta* para que siembre sus matas de melon, que quien te *empresta* te ayuda á vivir.

—Sí, hija. cuando se *empresta* como lo hace la señora, á la que nunca puedo devolver lo *emprestado* y que nunca me lo pide; que á no ser así, cuenta con que cochino fiado gruñe todo el año. Si no fuera así, ¿cómo le costeaba yo la enfermedad á mi Juan, que tiene un bulto como medio melon sobre las costillas? y además un dolor en una pierna que dice el *méico* es de *romantismo*. Hija, como que casa vieja todas son goteras, y mi Juan tiene ya cumplidos los tres duros y medio (2); mi hijo se ha casado y ya salió de casa ese jornal; y mi hija que enviudó, se va la infeliz á lavar en casa del estanquero á ganarse la vida, y me deja á mi sus tres criaturas para que las cuide y les dé de comer, por aquello de que, tú que no puedes llévame á cuestras. Estaban encuerecitos y la señora

(1) Que no se nos crea por esta causa enemigos de los caminos de hierro, como gratuitamente lo ha supuesto un crítico inglés. Somos grandemente partidarios de ellos, por creer esta manera de viajar la mas cómoda, rápida y segura, y su establecimiento el solo modo de evitar el martirio de los infelices caballos y mulas.

(2) Setenta años.

me los vistió. ¡Dios se lo dé á su señoría de gloria! ¡Cuánto no hacen los ricos por nosotros los *probes*! y mas de cuatro no lo conocen y son ingratos con ellos. No así yo, que bien se me previene lo que merece por lo que hace conmigo, y la digo de esta manera: ¡Ah, señora, nadie sabe lo que vale un *merecido* aquí abajo, y allá arriba! *asina* es que ha dispuesto su Divina Majestad que nos salvemos todos, dando para ello á los ricos el camino de la santa caridad, y á nosotros los *probes* el de la santa conformidad.

—Tia Manuela, dijo la dueña de la casa, tengo puesto un guiso de habas, ¿quiere usted cemer?

—Dios te lo pague, que aproveche; ¡ya vás á comer? ¿pues qué hora es?

—Las todas (1), y por eso voy á poner la comida, que en dándole á uno las doce comiendo se alcanza la bendicion del Papa.

—Mucha verdad que es; y tambien que son las doce, que están repicando.

—¡Vaya si repiquetean! dijo la vecina, ¿qué santo querrá sacar la cabeza mañana?

—¡Hija! ¿vives en Babia? repuso la tia Manuela: es Corpus-Christi, la fiesta del Señor, y ya sabes que en verano las grandes fiestas, son: Trinidad, Corpus-Christi y la Santa Ascension.

—Ahí viene tu hijo Roque, dijo á la dueña de la casa la vecina que estaba sentada frente á la puerta y veía la calle, cantando que se las pela. *Ende* que ha estado en la guerra del moro se le han espabilado las luces que es un asombro.

—Pues qué, ¿cumplió ya tu hijo, Isabel? preguntó la tia Manuela.

—No, señora, si no que ha venido con dos meses de licencia y está con su padre en la era trillando la cebada.

Acercábase á la casa un gallardo mozo, que con sonora y clara voz venia cantando:

Soldadito soy del rey  
y, como pobre con honra,  
si el rey me mantiene á mí  
yo mantengo su corona.

Estaba Muley-Abbás  
en su tienda de campaña,  
lo echó el conde de Lucena  
gritándole: ¡Viva España!

¡Ay, que lástima me dá  
de ver los moritos chicos  
llorando por su papá!

A orillas del rio Martín  
una morita decia:  
si ganan á Tetuan  
se acabó la morería.

¡Ay, que lástima me dá  
de ver los moritos chicos  
llorando por su papá!

(1) Las doce.

Al pié de Sierra Bullones,  
una morita lloraba,  
por no poderse casar  
con el general Zabala.  
¡Ay, que lástima me dá  
de ver los moritos chicos  
llorando por su papá!

—¡Hombre! le dijo la vecina cuando entró el mozo, como has estado en tierra de Africa, no cantas mas que coplas de por allá.

—Señora, como la guitarra es mia, canto por donde me parece, contestó el soldado.

—¡Dios te guarde, Roque, dijo cariñosamente la tia Manuela, parece que desde que no nos vemos no nos conocemos! amigo, desde que has vuelto de la guerra de Africa has echado fantasia, y una voz que parece la de un ruiseñor (1). ¿Te han enseñado los moros á cantar?

—No señora, tia Manuela; los moros no me han enseñado mas que á correr tras ellos.

(Se continuará).

FERNAN CABALLERO.

## RECUERDOS.

Hay imágenes que se graban en el alma, y van formando una historia, secreta é ignorada de todos, aparte de la triste historia de la vida.

—*Maria del Pilar Sinués de Marco.*—EL ANGEL DEL HOGAR.—

Hoy padece mi alma de una impresion tristísima, ¡acabo de encontrar entre mis libros, el método de música vocal que mi querido y sábio maestro compusiera expresamente para mis compañeros de clase y para mí, y mi alma se siente dolorida, fuertemente dolorida, con el recuerdo de aquellas felices horas, en las que con un entusiasmo creciente, daba vida mi pobre voz á aquellos signos, despues de vibrar puros, sonoros y apasionados en los labios de mi maestro!

¡Pobre maestro mio!... tu obra está inédita, pero grabada en mi corazon!... tú la escribiste pensando en mí, pareciéndote oír mi voz, y tu constante celo legó una historia á mi alma despertándola al mundo de lo bello, de lo noble, del verdadero espiritualismo!... ¡El mundo real te conocia por *Carlos Lobé!*... yo te creí siempre un justo, y te amé como al mejor amigo!...

¡Cuánto ignoraba entonces tu querido discípulo!... ¡cuánto sabe ahora por su mal,

(1) Ruiseñor.

de este mundo que dejaste!... Durante mi educacion me alentabas con el premio, y recibí tres dulcísimas composiciones de tu propia mano; hoy me alienta la esperanza, para enseñarme una página mas del libro del desengaño!...

Aun recuerdo una bellísima composicion tuya que canté un dia en el coro de la parroquia, acompañado por tí en el piano, en tanto que mis compañeros de colegio comulgaban, ¡benditos instantes!... y recuerdo tus brillantes ojos azules llenos de lágrimas, cuando en mi estrofa dirigida á Jesus Sacramentado, decia estos dos versos, fielmente interpretados por tu sentimiento:

¡aquí tienes ya llorando  
al hijo ingrato perdido!...

Mas ¡ay!... antes gozaba mi alma con arrancar lágrimas á tus ojos, con impresionar la tuya fuertemente adivinando el dolor, y hoy tu espíritu está en el cielo, ageno al sufrimiento, y yo he llegado á comprender que vive dentro de mi alma, el dolor de los dolores: ¡la experiencia!... ¡Hoy llora en secreto mi corazon esa felicidad perdida, y llamo *mis hermanos* á los tristes! á esos seres que desgraciadamente no tengo siempre junto á mí, y que busco de continuo para amarlos!... ¡A veces he creído realizado mi deseo, satisfecha mi esperanza en aras de la amistad; mas la ingratitud ha destruido esa creencia consoladora, y el receloso egoismo el ara de su altar!...

La amistad, segun la exacta apreciacion de la jóven escritora, Sra. Sinués de Marco, «es una de las mas hermosas flores de la vida, pero crece únicamente á la sombra de la tolerancia y de la indulgencia.» ¡La verdadera amistad vale tanto á mis ojos, que daria por disfrutarla, sin contrariedad alguna, mi propia vida!...

¡Yo he tenido dos buenos amigos: mi madre y mi maestro; ambos formaron mi corazon para comprender ese poema divino de la religion cristiana, esa creacion del mas puro sentimiento, arpa de oro templada en el amor de Dios... mas, como á mi maestro, perdí á mi madre, y el pobre huérfano escribió en su alma un canto de dolor!...

Nunca he hablado de mi madre públicamente: ni he dedicado á su memoria poesia alguna, porque en mis grandes pasiones, el amor paraliza mi lengua, robando á la inteligencia voluntad y lógica... Hay dolores que exigen un gran sacrificio para ser consolados, y que de no serlos, viven en el misterio, en la soledad del alma: ¡qué consuelos puede ofrecernos un cadáver, ó un corazon distinto al nuestro?... Jamás he dudado del sentimiento profundo de mis semejantes; pero ¡quién creeria en mi dolor haciéndolo suyo?...

Hoy, sin embargo, consagro un recuerdo á mi amorosa madre, ¡no sigais leyendo si habeis perdido la vuestra, porque os mostraré una tumba abierta, á los tres años de cerrada!... Sí, ¡yo la abrí por mi mano, para llorar junto al cadáver! y hasta las nubes, espesamente agrupadas y sombrías, cubrían el cielo, como si el espíritu de mi madre no debiese contemplar, desde su altura, aquel cuadro imponente. ¡Yo temblaba de frio aquella tarde: con el frio precursor de la calentura, temiendo alzar la tapa de aquel ataúd, cual si fuera á profanarle!.. Miré á todos lados con angustia, y el sacerdote que me acompañaba empezó á rezar en alta voz. Cobré aliento, y saltó la tapa al lado opuesto. ¡Qué horror!... ¡no conocí á mi madre!... Como si mi vista me fuese engañosa, me hincé de rodillas, y toqué su frente; mas ¡nada conseguí!... aquellos ojos vacíos, aquellas órbitas sombrías, aquel ropaje desgarrado, teñido de una mezcla indefinible, casi roja, casi negra: aquel cuerpo, en fin, adherido al fondo del ataúd, me dijeron con cruel verdad la impotencia de mi deseo!... El cadáver de mi madre tenía su mano derecha y descarnada, puesta sobre el corazón, é instintivamente la besé dejando mis lágrimas en ella. Pensé con amargo dolor que aquel beso tuvo eco en el corazón de mi madre... ¡Mas no! fué ilusión mía... aquel corazón que tanto me habia amado, estaba hecho tierra!...

¡Cuánto dolor para una sola criatura!...

¡Oh, Providencia!...

Desde entonces he vivido moralmente, doble número de años; y tan quebrantada está mi alma por el sufrimiento, que el suceso mas insignificante para algunos, me impresionó dolorosamente, ó se apodera de mí la mas glacial indiferencia...

¡Te han hecho daño, lector, estos lijeros recuerdos?... ¡me esperabas mas poético, mas divertido?... Pues bien: te ofrezco de antemano, para otra ocasion, complacer en lo posible tus deseos, aunque nunca olvido que para buscar al hombre bueno y conocerle, mas que científico, le quiero *de corazón*, y que recuerde siempre sus afecciones de niño, su comunión primera, y el santo cariño de sus padres!

SERVANDO MARASSI Y GRANADOS.

## EL CORAL.

(Conclusion.)

El coral artificial, menos liso y brillante y de menor duracion que el natural, se

compone de polvos de mármol cristalino, unidos con un aceite secativo y teñida la pasta con el vermellon de la China ó el minio. Y como esta pasta cuesta menos al comerciante y á veces puede engañar al comprador, ha seguido, desde que la halló, poniéndola á la venta, y muchas de las joyas que de coral conoceis, están muy lejos de ser el verdadero.

Y ahora me pregunto á mí mismo, ¡qué voy á deciros de sus aplicaciones que no conozcais mejor que yo, cuando vosotras sois las que de él haceis casi la totalidad del gasto? Sin embargo, aun esponiéndome á que me tacheis de pesado, os diré que el coral le llevaban las egipcias en los brazos y en la garganta, contándose entre ellas Semiramis, á quien estos dias habeis visto en la magnífica ópera de Rossini. Os diré que le usaron con estremada profusion las mujeres griegas y romanas, y que en estas épocas se tallaba y hacian en él preciosos grabados y relieves. Os diré que las chinas le usan tambien de tiempo inmemorial, calado y adornado de esa manera especial y pacienzuda que los habitantes del celeste imperio emplean en todos sus trabajos. Os diré que todas las mujeres del Oriente prefieren á las piedras mas preciosas el hermoso color del coral, que tan bien sienta á una tez nacarada y jóven, y para probaros esto, os remito a las *mil y una noches*, que tan antiguas se consideran, y en ellas recordareis haber leído los adornos y las preciosidades que de coral se encontraban todos aquellos afortunados mortales. Pero en particular, os diré que de todos estos pueblos, los que llegaron á mas alto grado de perfeccion, fueron los Griegos y Romanos.

En sus tiempos se pulimentó y grabó el coral dándole formas regulares. Preferian siempre las cilindricas ó exágonas, en oposicion á las innumerables facetas que nosotros empleamos. Los brazaletes, anillos, collares y diademas los hacian en forma de cinta lazada. Daban nombres diferentes á cada objeto, segun el grabado ó relieve que representaba. Cuando este era un insecto, se llamaba *escarabajo*; si un asunto estravagante, *capricho*; si una caricatura ó argumento grotesco, *fantasia*; si una reunion de partes de diferentes animales, *quimera*; si representaban dos ó mas cabezas de perfil sobrepuestas, *apareadas*, etc., etc.; por que sería sino el cuento de nunca acabar.

Y no solo creyeron los pasados hombres que el coral, así como otras piedras preciosas, servia únicamente para adornarse, si no que llevados de esa imaginacion poética y jóven de los primeros tiempos, le concedian virtudes mágicas y extraordinarias, é influencias sobre naturales y benéficas.

Quién, suponía que llevando consigo un trozo de coral, estaba libre de la peste.

Quién, que atraía á la persona amada.

Quién, que ahuyentaba los pensamientos dolorosos.

Quién, en fin, que libraba de los rayos á su poseedor.

Vosotras podeis creer lo que os plazca de estas fantásticas opiniones, pero yo os aseguro que hoy solo le emplean los médicos mezclado con otras sustancias para contener los vómitos de sangre, y los poetas para compararlo á vuestros delgados y lindos labios.

Hoy el trabajo en coral ha sufrido tambien notables variaciones, siguiendo á todos los adelantos modernos. Hoy tambien se construyen anillos, pendientes, pulseras, collares y diademas. Ademas se hacen gemelos, botones de pechera, alfileres, etc.; pero de una manera mas fina y graciosa. La forma mas de moda, la mas nueva y verdaderamente la mas bella, es la de flores y rosas preciosísimas y tan delicadamente hechas, que á veces se confunden con las naturales. Por lo general, se engarzan en oro los aderezos ú objetos, y se salpican de pequeñas puntas de brillantes que, distribuidas con arte, realzan en extremo el vivo color del coral y dan al adorno una hermosura y valor digno de mis bellas lectoras.

Si quereis convenceros de la verdad y buen gusto de mi opinion, podeis fijaros en la conocida joyeria de Samper, calle del Carmen, donde hay aderezos contruidos como acabo de deciros. Su valor es crecidísimo, y os aseguro que, á fuer de galante admirador vuestro, quisiera poseer uno siquiera para regalarlo á la mas bella de entre todas mis benignas y elegantes lectoras.

FLORENCIO.

## TEATROS.

Fecunda por demas ha sido la última quincena en novedades teatrales, de las cuales no quiero dejar de ocuparme, si quiera sea ligeramente, para dar una idea de su mérito á mis benévolas lectoras.

Por esta vez puede decirse que los peces chicos se comieron á los grandes; voy á esplicarme: he visto tres piezas en un acto, una comedia en tres y un drama en cuatro, y el título de las piezas no se ha borrado todavia de los carteles, mientras el de la comedia y el del drama desaparecieron de ellos á los pocos dias de su estreno, lo cual prueba una vez mas que en el teatro, como en todo, la cantidad cede la palma á la calidad.

El teatro de Variedades nos ha dado á conocer dos piezas en un acto y una comedia en tres, procurando reemplazar de esta manera en lo posible la ausencia de su director, el inteligente Romea, á quien la falta de salud tiene alejado de la escena con gran pesar de sus admiradores, en cuyo número me cuento.

Titúlase la primera *Aventuras de un cesante* y es original del Sr. Moreno Gil, que nos ha dado á conocer en este juguete, desprovisto completamente de chocarrerías, un trabajo que se recomienda por su noble pensamiento y por la naturalidad del diálogo y de los caracteres.

*Don José, Pepe y Pepito*, original del señor Granés, es un juguete que pertenece á ese género en que se sacrifica la verdad al efecto; sin embargo, los tipos, aunque exagerados, están presentados con gracia y logran entretener, y la versificación fácil en general, es magnífica en algunas escenas. Lástima que este juguete tenga algunos chistes chocarreros y poco convenientes.

La comedia en tres actos debida á la pluma del Sr. Beladiez, titulada *Flores y frutos*, revela una buena intencion, pero resulta monótona y pesada; los caracteres son falsos, las situaciones violentas, y si bien esta obra tiene algunas escenas admirablemente versificadas, demuestra en su conjunto el poco conocimiento que su autor tiene de la escena.

Vamos del teatro de Variedades al del Circo. En él he visto un drama en cuatro actos del Sr. Diaz, titulado *El Matrimonio de conciencia*, y una pieza en un acto del señor Nogués, que se titula *Al año de estar casado*.

La primera produccion pertenece á ese género tremebundo y descarnado que pudiera llamarse *género-Diaz* por la insistencia, altamente censurable, con que este señor se empeña en presentarnos cuadros repugnantes por mas que se esmere en la belleza de su atavío. ¡Qué mujeres nos presenta el Sr. Diaz! Y me refiero á las buenas, á esas en que está encarnada la moral de la accion, y cuyo triunfo aparece casi siempre hijo, mas bien que de la dignidad y la honradez, del desenfado y la insolencia, cualidades que rara vez encontramos en la mujer, y eso por mediana que sea su educacion. ¡Servirá de escarmiento para lo sucesivo al Sr. Diaz el nuevo desengaño que ha recibido?

La piececita del Sr. Nogués *Al año de estar casado*, fué un dulce esquisito que el público saboreó con placer, despues del repugnante manjar que le ofreció el señor Diaz: este juguete está escrito con suma gracia y le hacen encantador la travesura y la chispeante intencion de la señora Hijosa.

Y ya que he nombrado á la señora Hijosa, os diré que el sábado se estrenó á su beneficio una comedia en tres actos original del Sr. Santisteban, titulada *El enemigo en casa*, de la cual os hablaré en otra ocasion, así como tambien de la zarzuela *Margarita*, del Sr. Olavarria, estrenada en la misma noche en el teatro de la calle de Jovellanos.

Voy á hablaros ahora del teatro de Novedades que nos ha presentado la de un actor, bajo cuya direccion ha de cobrar aquel alguna vida. Me refiero al Sr. Guerra, ventajosamente conocido en provincias, y que acaba de mostrar su talento en la ejecucion de los dramas *César ó el perro del castillo* y *El cura de aldea*, y la comedia *Dos muertos y ningun difunto*, caracterizando los tres protagonistas de un modo admirable.

El afortunado teatro del Principe registra ya en sus carteles la vigésima segunda representacion del drama *Venganza catalana*, sin que haya decrecido todavia la demanda de billetes. Cada noche obtiene un nuevo triunfo el Sr. Garcia Gutierrez, á quien el público llama á la escena, así como á las señoras Diez y Alvarez, y á los señores Catalina, Pizarroso, Fernandez, Muñoz y Pastrana, para demostrar al primero el entusiasmo con que admira las bellezas de su obra, y á los demas la satisfaccion con que vé sus esfuerzos por perfeccionar su difícil ejecucion.

Ultimamente se han hecho las fotografias de los actores que toman parte en este drama, las cuales pueden dar á aquellas de nuestras lectoras que no han tenido ocasion de verle todavia, una idea del lujo y propiedad con que se ha vestido.

La comision nombrada para buscar los medios de rendir un tributo al Sr. Garcia Gutierrez, ha tenido la honra de ser recibida por S. M. el Rey, y ha quedado altamente satisfecha de las bondades y de la deferencia que ha merecido al augusto esposo de nuestra soberana, quien ha ofrecido poner su nombre al frente de la suscripcion que debe abrirse con aquel objeto.

Voy á terminar esta ligera revista, consignando que en el teatro Real se ha cantado en la noche del jueves el *Trovador* con muy buen éxito.

La señora Charton Demeur, que se presentaba en escena por primera vez en esta temporada, fué muy aplaudida, como lo fué asimismo el Sr. Frascini, que lució su magnífica voz. La señora Borghi-Mamo, encargada de la parte de Azucena, alcanzó un grande y legitimo triunfo en el segundo acto. Puede asegurarse que en el régio coliseo no se ha oido jamás el *raconto* como lo ha cantado esta notable artista, que supo expresar en él, con un acierto digno de elogio, todo el dolor y toda la energia del

personaje que caracterizaba. El público premió su talento, aplaudiendo frenéticamente una pieza que casi siempre habia pasado en silencio.

UNA MADRE DE FAMILIA.

## ESPLICACION

Y APLICACION DEL FIGURIN DE MODAS.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje de visita*.—Vestido de seda color marron subido con lunarcitos; cuerpo y delantera de la falda cortados de una sola pieza, es decir, de hechura *princesa*: este lindo traje está adornado por delante con un *tablero de damas* de terciopelo negro, guarnecido de puntilla negra de blonda: este adorno deja un cuadro recortado en el centro de la falda, por el que se ve la tela de la misma, y en este espacio se pone un boton de terciopelo negro. El talle de este vestido es redondo por detrás, y pegado á la falda, cuyo vuelo está recogido en tablas ó pliegues gruesos.

Mangas semi-ajustadas y de codo, adornadas en la hombrera y en su parte inferior, del mismo modo que la delantera del cuerpo y falda: mangas interiores con puños de batista, adornados de plieguecitos, separados por entredoses: cuello de igual clase.

Sombrero de terciopelo negro adornado de una pluma que se coloca en el interior del ala al lado de algunas *eqlantinas* de terciopelo azul, y vuelve á adornar el borde: bridas de terciopelo azul: guantes dorados y cadena de oro liso en el reloj, que va prendido en el lado derecho con un pequeño broche.

Nada podiamos ofrecer mas sencillo y mas lindo que este traje: para visita podrá usarse con una cazadora de terciopelo negro, pues no nos parece completo en España sin este requisito.

Si lo elige una señorita, la cazadora deberá ser de gros de Lion, gros royal, ú otra tela de seda; y el guarnecido de guipuré negro ó blondas estrechitas.

En este caso deberá suprimirse la pluma del sombrero, y aumentar en volúmen el copete de *eqlantinas* azules que le adorna.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Traje de soirée de confianza, teatro y comida*.—Vestido de seda de Lion, color de malva, adornado en el bajo de la falda de una linda pasamanería, de color un poco mas subido, que forma ondas: de esta guarnicion descenden borlas de seda á distancias iguales; al final de cada onda y en su parte superior describe una hoja de trebol: cuerpo de talle redondo: mangas casi ajustadas, con hombreras y vueltas de pasamanería adornadas con borlas.

Prendido formado por una corona de lazadas de cinta negra, mezclada con encaje de Chantilly: entre estas lazadas y sobre la frente, grupo de rosas, del que parte una rama verde, que sirve como de broche á la cinta en el lado izquierdo: al lado derecho, cae del prendido un pequeño cabo de cinta.

Cuello de encaje de Inglaterra, y mangas interiores con puños del mismo encaje.

Este traje conviene á todas las edades, por su graciosa modestia y su elegancia: sin embargo, no nos parecen propias las pasamanerías para señorita joven, á no ser muy sencillas, por cuyo motivo, tal como le presenta nuestro grabado, le aconsejaremos con preferencia á una señora casada.

Para usarlo una señorita, será muy lindo sustituyendo la pasamanería con una greca bordada en felpillas, ya del color del traje, ya negra, ya, en fin, de los dos colores mezclados: en este caso, las hombreras y el adorno de la parte inferior de las mangas deben ser de fleco de felpillas.

Réstanos solo añadir, con respecto á este lindo traje, que es tambien muy apropiado para paseo y visitas, completándole con un paletó semi-ajustado de paño de damas, terciopelo ó gros de Lion adornado de ligeros encajes y con bordados en soutache negro formando pirámides en todas las costuras.

Ambos trajes son de esa sencillez elegante y distinguida por lo poco recargado de los adornos, y por lo mucho que se separan de esa vulgar profusion de accesorios.

Recomendamos sobre todo á nuestras elegantes suscriptoras el sombrero de la figura primera que es de fondo flojo, y tan cómodo como gracioso para traje de mañana, y para paseo en las tardes, que aun son demasiado frescas.

PAMELA.

---

ESPLICACION

DE LA HOJA DE BORDADOS

que repartimos con el número anterior.

Número 1.—Cuello bordado á feston sobre muselina ó batista.

Núm. 2.—Puño correspondiente á dicho cuello. (Algodon núm. 40).

Núm. 3.—Pañuelo para bordar en aplicacion sobre tul de Bruselas. (Algodon número 50). Calados en tul de Alenzon en todos los huecos marcados con puntitos. (Hilo de calados núm. 500).

Núm. 4.—Pañuelo bordado á plumetis y punto de armas. Este pañuelo debe guarnecerse con un Valenciennes. (Algodon números 60 y 80).

Núm. 5.—Lado superior de un cartapacio con aplicaciones de terciopelo negro sobre cuero encarnado: las aplicaciones deben estar rodeadas de un cordon de oro. Cifra del mismo género O. C.

Núm. 6.—Cuarta parte de una bolsa para tabaco bordada sobre terciopelo groseña; la greca con soutache de oro: las flores al pasado con seda blanca: los troncos con cordon verde.

Núm. 7.—Delantero de un vestido para niña, de 10 á 12 años, para bordar al pasado sobre glasé ó cachemira.

Núm. 8.—Ramo que debe unirse de la línea A á la línea A para repetirlo en forma de guirnalda alrededor de la falda y á la terminacion del falso. Este mismo ramo puede servir para adornar los dos cabos del cinturon.

Núm. 9.—Cuerpo del traje núm. 7.

Núm. 10.—Manga del mismo.

Núm. 11.—Cubierta de un acerico para bordar en soutache blanco sobre batista. Cifra A. B.: se puede bordar tambien con soutache negro sobre tela de seda, merino ó terciopelo.

Núm. 12.—Entredos, bordado inglés y soutache para enaguas.

Núm. 13.—Tira ó feston para camisa y gorra de noche. (Algodon núm. 24.)

Núms. 14. 15 y 16.—Tiras bordadas á la inglesa para camisas. (Algodon núm. 50).

Núm. 17.—J. E., letras enlazadas á plumetis.

Núm. 18.—L. V., letras enlazadas y cruzadas á plumetis para pañuelos.

Núm. 19.—F. V. id. id.

Núm. 20.—M. R. id. id.

Núm. 21.—A. B. id. id.

Núm. 22.—L. V. letras enlazadas para mantelería.

Núm. 23.—M. R. á plumetis para pañuelo con dobladillos calados.

Núm. 24.—J. E. letras para pañuelo de caballero. (Algodon núm. 40.)

Por todo lo no firmado,  
MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSÉ MARCO.

MADRID: 1864.—IMPRESA ESPAÑOLA, TORIJA, 14.